

Parte de un taller de montaje y restauración tradicional japonés.

Imagen: ©Luis Crespo Arcá.



# Compartir, para crecer juntos... o no crecer. Comentarios sobre la génesis y contenidos del Curso internacional de conservación de papel en América Latina. Un encuentro con Oriente

Luis Crespo Arcá\*

\*Biblioteca Nacional de España

Postulado: 30 de noviembre de 2020

Aceptado: 16 de abril de 2020

## Resumen

Desde el año 2012, en Ciudad de México, se celebra el Curso internacional de conservación de papel en América Latina. Un encuentro con Oriente. El curso está auspiciado por la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Su objetivo es acercar algunas de las herramientas, materiales y técnicas de restauración del papel según la centenaria tradición japonesa. En el curso se combinan, por un lado, los aspectos técnicos del conocimiento y uso de esas técnicas explicados por los maestros japoneses, junto con las adaptaciones conseguidas por los profesores latinoamericanos, con el objetivo de que sean de la máxima utilidad y accesibilidad a los participantes invitados en cada edición. Se busca ayudar a mejorar el nivel técnico de los profesionales de la restauración del papel, pero también de aportar unos valores intangibles que les otorgue una nueva perspectiva al afrontar su trabajo.

## Palabras clave

Enseñanza; papel; japonés; restauración.



*En la mente del principiante no está presente el pensamiento “he logrado algo”- Todos los pensamientos autocentrados limitan nuestra gran mente. Cuando no pensamos en logros, cuando no pensamos en el yo, somos verdaderos principiantes. Entonces es cuando podemos verdaderamente aprender algo.*

Shunryu Suzuki<sup>1</sup>

### El hilo invisible

Estamos en el año 2011. En el mes de marzo un terrible tsunami se adentra en Honshū, la isla principal de Japón, en concreto en la zona de Fukushima, provocando una devastación entre los pueblos costeros del noreste por encima de la capital, Tokio. Junto con las pérdidas de vidas y materiales planea un desastre nuclear... a pesar de ello, la vida ha de seguir y por ello los profesionales de la conservación que trabajan en el National Research Institute for Cultural Properties, Tokyo (NRICP) junto con los responsables de los cursos de formación del ICCROM, en ese instante, deciden que su curso de formación para profesionales extranjeros, ha de seguir celebrándose. Dada la precaria seguridad en la capital, sede habitual del curso, se resuelve que ese año todo el equipo y los materiales necesarios para su desarrollo se trasladen a Fukuoka –en la isla de Kyūshū– y, más concretamente, a las instalaciones del Kyushu National Museum sito en el pequeño pueblo de Dazaifu. El curso en cuestión es el International Course on Conservation of Japanese Paper<sup>2</sup> (Curso internacional sobre conservación de papel japonés), organizado de manera conjunta entre el NRICP y el ICCROM. El autor de este escrito fue uno de los participantes de esa anómala edición.

En diciembre de ese mismo año, una de las participantes de las primeras ediciones de los cursos en Japón, Marie Vander Meeren, miembro del Taller de Documentos Gráficos (TDG) de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) consigue armar un seminario de evaluación sobre las técnicas y materiales japoneses aplicados en la conservación-restauración de objetos realizados con papel occidental. En el mismo consiguió reunir a profesionales de diversos países de Latinoamérica y España que habían participado en alguna de las ediciones del curso de formación en Japón. Junto con esos profesionales latinoamericanos, también estuvieron presentes el director japonés de los cursos de formación internacional de su institución y una representante del área de formación del ICCROM. La idea de Marie Vander Meeren, idea genial y de gran transcendencia en la región como el devenir de los acontecimientos ha demostrado,<sup>3</sup> era que esos profesionales compartiesen lo que habían implementado y adaptado de lo aprendido en el curso de Japón en sus rutinas de trabajo, así como difundido entre los profesionales de sus respectivos países.

<sup>1</sup> Suzuki, Shunryu (2011) *Mente Zen, mente de principiante*, trad. Miguel Iribarren, Madrid, Gaia Ediciones.

<sup>2</sup> Ese curso se suele denominar de manera coloquial por su acrónimo, JPC - Japanese Paper Conservation.

<sup>3</sup> Ha sido gracias a la formación de los profesionales invitados como participantes en las diversas ediciones, que se ha podido explicar tanto teórica como de forma práctica, el nuevo acercamiento al trabajo que se explica a lo largo de este escrito. El curso está generando nuevas visiones y prácticas tanto en la conservación como en la restauración del patrimonio bibliográfico y documental.



El seminario será el origen de un curso que, en opinión del autor del presente texto, opinión contrastada con el flujo de comunicación que ha mantenido con algunos de los participantes de las diversas ediciones, va a ser trascendental en aportar una nueva visión profesional y, con ello, ayudar a evolucionar o mejorar de las formas de trabajo entre los profesionales de la conservación y restauración de papel en América Latina (incluyendo España y Portugal) formados en el mismo. El curso que surgió del citado seminario se trata del Curso internacional de conservación de papel en América Latina. Un encuentro con Oriente, organizado por la CNCPC, ICCROM y el NRICP.

### La semilla

En los años ochenta del siglo pasado, bajo el paraguas de la UNESCO, el maestro Katsuhiko Masuda,<sup>4</sup> especialista en restauración de pinturas al modo japonés sobre papel y seda, impartió varios cursos orientados a formar/introducir en las técnicas, materiales y herramientas tradicionales de la restauración en Japón a pequeños y selectos grupos (se admitían tan sólo cinco profesionales por curso, con una duración de tres semanas) de conservadores-restauradores occidentales especialistas en tratar documentos y obras sobre soporte celulósico, fundamentalmente.

Dada la gran expectativa y demanda que esos cursos generaron, ambas instituciones se deciden a organizar, desde 1992, de forma bianual hasta el 2010, y con carácter anual desde el 2011, un curso con la misma base docente pero modificada y ampliada para poder llegar a más profesionales de todo el mundo. El nombre del curso será: International Course on Conservation of Japanese Paper, siendo el NRICP junto con el ICCROM sus promotores y encargados de su realización. Ese curso se celebra habitualmente en el edificio del NRICP, con sede en Tokio. Tiene como objetivo que los participantes comprendan los principios de conservación de bienes culturales sobre papel en Japón, también sus materiales y técnicas de restauración y, de ese modo, ayudar a los profesionales de otros países para que posiblemente puedan aplicarlos a la conservación de bienes culturales occidentales (los cuales tienen una materialidad y problemas bien distintos a los de las obras de arte japonesas sobre papel).

El curso incluye contenidos teóricos y prácticas para que los participantes de todo el mundo aprendan sobre la naturaleza y propiedades del papel japonés utilizado para crear y restaurar las propiedades culturales japonesas en papel, así como sobre sus materiales tradicionales tales como adhesivos, herramientas o técnicas de montaje (llamadas en Japón *hyōgu* o *sōkō*). Esa formación se efectúa a través de conferencias y trabajos prácticos que incluyen tópicos como el proceso de "laminar" (adherir un segundo soporte al soporte original de una obra por motivos variados) o cómo cortar y unir papeles pensando en una variedad de usos posteriores. El curso también incluye un viaje de estudio a comercios especializados, así como a talleres de profesionales e instituciones implicadas en la conservación-restauración con materiales y técnicas tradicionales japonesas para una comprensión más profunda de su forma de trabajo.

---

<sup>4</sup> Para ampliar información sobre los orígenes del flujo de formación entre Oriente y Occidente se recomienda leer el siguiente artículo: Katsuhiko Masuda (2017) "East to West: The flow of materials and techniques in paper conservation" en *Adapt & Evolve 2015. East Asian Materials and Techniques in Western Conservation. Proceedings from the International Conference of the Icon Book & Paper Group, London 8–10 April 2015*, London, The Institute of Conservation, pp. 1-11.



### Nociones sobre el contexto cultural japonés que influye en la didáctica del curso

El curso que se celebra en Ciudad de México no sólo introduce al participante a adquirir conocimiento nuevo de técnicas de restauración y conservación de obras sobre papel al modo japonés, también busca abrirle la mente a una nueva y diferente concepción formativa y de puesta en práctica de la restauración y conservación del patrimonio cultural sobre papel en sus múltiples variantes, según los maestros japoneses.

¿Qué aspectos hacen diferente el modo de organización y de trabajo japoneses (no cabe decir aquí oriental pues no es un bien común extensible a otros países colindantes) frente al que está acostumbrado un occidental?<sup>5</sup> Se puede empezar explicando su forma de organizar los espacios de trabajo del laboratorio, para ello quizá se pueda entender mejor remontándonos a los años sesenta del siglo XX, cuando la empresa Toyota propuso su sistema de trabajo denominado “5S” (las 5 eses), es un sistema destinado a la gestión eficiente de recursos empresariales pero que explican a la perfección lo que uno encuentra en un taller de conservación japonés. Cada S está referida a una palabra japonesa destinada a definir cada una de las etapas que ayudan a lograr lugares de trabajo mejor organizados, más ordenados y más limpios, de forma que se consigue aumentar la calidad del entorno de trabajo (más agradable y concentrado en las tareas a desarrollar) así como la productividad. Los términos japoneses son:

- *Seiri* – “separar innecesarios”: eliminar del espacio de trabajo aquello que sea sobrante
- *Seiton* – “situar necesarios”: organizar el espacio de trabajo de forma eficaz
- *Seisō* – “suprimir suciedad”: mejorar el nivel de limpieza de las zonas
- *Seiketsu* – “señalizar anomalías”: prevenir la aparición de la suciedad y el desorden
- *Shitsuke* – “seguir mejorando”: fomentar los esfuerzos en este sentido

Esa sistemática consigue, entre otras, cosas un lugar de trabajo agradable, seguro, limpio y ordenado; reduce gastos de energía, riesgos de accidentes y mejora la calidad de los trabajos efectuados. Cualquiera que se dedique a trabajos de restauración, sea en una institución pública o en un taller privado, podrá apreciar que los valores definidos son muy valiosos cuando hablamos de realizar acciones conservadoras/restauradoras sobre objetos calificados como patrimonio cultural.

En lo referente al conocimiento de los materiales y el aprendizaje de las técnicas en sí mismas, la metodología de enseñanza japonesa habitualmente no mueve a las conductas intelectuales a las que tan acostumbrados estamos los occidentales: no hay especulaciones, no hay elaborados discursos mentales, el maestro “simplemente” ejecuta, el alumno observa con la máxima concentración que le es posible y trata de ejecutar imitando lo observado. En el curso del JPC es la forma de enseñanza que surge de forma natural, aunque, justo es reconocerlo, el profesorado japonés se esfuerza con explicaciones orales y gráficas que posibiliten el máximo aprendizaje en el tiempo disponible. Junto a los valores mencionados hay que añadir tres conceptos más que son pieza fundamental en la forma de enfocar su trabajo de conservación y que pueden ser integrados de forma directa en la mejora de enseñanza y la aplicación de tratamientos de restauración-conservación por los occidentales: *Rei* (respeto), *Ishin denshin* (enseñanza de corazón a corazón sin mediar palabras) y mantener el *Wabi-Sabi* (los valores estéticos inherentes a la obra y a su devenir vital).

<sup>5</sup> Aquí no cabe hacer distinciones entre las diversas procedencias de los occidentales –sea latino, anglosajón, etcétera– dado lo ajena que nos es la concepción japonesa del trabajo, el respeto... respecto a cualquiera de nuestras culturas.



El concepto de *Rei* va más allá de la mera inclinación de la cabeza en un saludo cortés como a menudo se entiende la salutación japonesa de forma harto simple desde occidente: en el campo de la conservación-restauración implica el estudio de la pieza a restaurar desde la humildad. No se trata de que el restaurador “vaya a hacerle algo a un objeto”, sino que es el objeto, tras ser observado, escuchado –sentido, en suma– el que “le dice” al restaurador lo que necesita. Ese tiempo de estudio puede durar desde varias horas hasta varios días.

En el caso del concepto de *Ishin denshin*, lo que se produce es una forma de enseñanza muy sutil en el que no media palabra hablada: el maestro ejecuta su trabajo y el aprendiz observa para aprender. Para poder entender y aprehender lo que el maestro muestra, a través de su correcta actitud y ejecución, el alumno ha de estar abierto y sensible algo que sólo le es factible permaneciendo en un estado espiritual de atención plena. Muchos japoneses piensan que ese tipo de enseñanza es inherente a Japón y que, por tanto, los no japoneses no pueden sentirla/percibirla; sin embargo, hay también muchos japoneses que creen que eso no es así y que es un campo de aprendizaje abierto a cualquier ser humano. Occidente no es ajeno a ese tipo de enseñanza en otros ámbitos, aunque bien es cierto que la forma moderna de vida ha dejado de lado esa forma de entender la formación, derivándose al cientifismo imperante. Sin embargo, ambas enseñanzas son posibles y necesarias.



Figura 1. Una parte de un taller de montaje y restauración tradicional japonés. A la derecha se ve a dos jóvenes estudiantes de rodillas que observan de manera atenta los trabajos de los profesionales. Estarán un mes de prácticas, solamente contemplando, para aprender. Imagen: ©Luis Crespo Arcá.



Por último, está el concepto de *Wabi Sabi*,<sup>6</sup> algo extremadamente complejo de definir pues busca mantener, durante los procesos de restauración, aquellos valores estéticos de los objetos que comprenden conceptos tales como la imperfección, la impermanencia y lo incompleto. Son esos valores especialmente del gusto de la sensibilidad del pueblo japonés y que provienen de la época de desarrollo de la ceremonia del té (*Cha-Dō*). Suponen un auténtico desafío para cualquier restaurador. Podemos equipararlo lejanamente con la preocupación en occidente de mantener ese valor que denominamos “pátina del tiempo”. Lo más aproximado en occidente serían las ideas de John Ruskin en su visión de la conservación del arte.

### El fruto

En el seminario del 2011, mencionado con anterioridad, se llevaron a cabo unas jornadas de trabajo muy intensas. En el comienzo de las mismas cada participante de los cursos de Japón hizo la descripción de su experiencia en la edición de su curso. Cabe indicar que en las diferentes ediciones del curso hubo varios cambios en los maestros japoneses encargados de la formación y transmisión. También en los contenidos teóricos y prácticos. Con esa realidad, la lógica occidental nos llevaría a pensar que, obviamente, las visiones y enseñanzas serían distintas y, por extensión, que cada occidental habría percibido lo esencial de su curso de una forma distinta. Nada más lejos de la realidad.

Tras la exposición de cada participante se entró de lleno en la finalidad principal del seminario: ¿qué tópicos habrían de incluirse en un curso organizado en un país latinoamericano bajo el prisma de la enseñanza japonesa? Cuando el grupo empezó a practicar eso que los anglosajones denominan *brain storming* (tormenta de ideas) quedó patente cómo había calado entre los participantes la idiosincrasia japonesa sobre la forma de enseñar que ha sido ya comentada de forma breve. Todos los participantes expresaron aquellas enseñanzas de su curso que más les había impactado y que, por lo tanto, consideraban esenciales en la creación de un curso en Latinoamérica. Los puntos, en el orden de importancia que surgieron de manera unánime, fueron los siguientes:

En lo intangible:

- Paciencia
- Concentración
- Orden (limpieza, manejo del espacio de trabajo)
- Respeto
- Mentalidad abierta
- Trabajo en equipo
- Elegancia en la rutina/la precisión en cada gesto para una óptima ejecución
- Importancia de cada paso en cada trabajo

<sup>6</sup> Para entender algo más sobre el concepto del *Wabi Sabi* se sugiere leer los siguientes libros: Leonard Koren (2015) [1995] *Wabi-Sabi para artistas: diseñadores, poetas y filósofos*, trad. Margarita Kirchner, Madrid, SD Edicions. Leonard Koren (2017) *Wabi-Sabi, nuevas consideraciones*, trad. Marc Jiménez Bucci, Madrid, SD Edicions.



- Aprender a aprender sin palabras
- Repetición como práctica
- Dime tu plan (diseño de un proyecto inicial de ejecución de cada trabajo, pero con la mentalidad abierta a lo que surge en cada paso)

En la parte técnica:

- Historia de los papeles (occidentales y japoneses)
- Mostrar objetos al principio del curso para que sean tocados por los participantes y así *sentirlos*, distinguiendo las diferencias
- Fabricación de los papeles
- Almidón (naturaleza, elaboración y aplicaciones)
- Técnicas (dirección fibras, cortar y unir papeles, refuerzos, injertos, laminación, ...)
- Herramientas (originales y posibles adaptaciones)
- Características de los materiales (aprender a reconocerlos)
- Alfabetización de materiales y herramientas japonesas
- Criterios/confianza para uso y adaptación (cómo adaptar “lo japonés” a nuestras realidades de obras de distinta naturaleza, pero también a los presupuestos, materiales a nuestro alcance y habilidades técnicas)
- Crear un vínculo con el mundo japonés (de proveedores, literatura profesional, apoyo técnico ulterior, comunicación como *marketing* para diseminar la forma de acercamiento a la restauración)
- Revisar el perfil profesional

Cuando se asiste a un curso profesional de restauración para aprender una formación específica sobre ciertos materiales, técnicas o aspectos teóricos, obviamente, se espera adquirir la parte de la enseñanza que comprenda los aspectos específicos de ese curso. Sin embargo, en el caso del curso que se estaba creando se quería aportar ese valor intangible, pero imprescindible para una plena asimilación de la metodología japonesa.

Baste una anécdota que quizá ayude a explicarlo: durante la primera edición del curso, en el año 2012, transcurría ya la tercera semana (el curso se componía entonces de tres semanas). En un momento dado el autor del presente texto estaba hablando con el responsable del equipo japonés, el doctor Kato Masato, sobre la evolución del curso y cómo estaban asimilando los participantes las enseñanzas del mismo. Observamos un detalle aparentemente insignificante pero realmente esencial: hasta esa semana, en todas las mesas de trabajo, se veían objetos de todo tipo junto con las obras en las que se hacían las prácticas; pero, justamente, fue desde esa tercera semana que ya sólo estaban presentes la obra sobre la que se iba a realizar la práctica y las herramientas absolutamente imprescindibles para su ejecución. Todo el resto de materiales, bolígrafos, cuadernos de apuntes, cámaras de fotos, etcétera, se habían ubicado en la base de las mesas.



Ambos convenimos en que esa tercera semana, al fin, estaba reflejando esa parte invisible de la enseñanza, es decir, se manifestaban los conceptos de *Seiri* – “separar innecesarios”: eliminar del espacio de trabajo aquello que sea sobrante y de *Seiton* – “situar necesarios”: organizar el espacio de trabajo de forma eficaz. La enseñanza intangible del curso, esa parte en que tanto énfasis se puso en su génesis, estaba cobrando forma.

El autor ha tenido la fortuna de impartir o colaborar en la formación de numerosos estudiantes y profesionales de la especialidad que querían aprender algo de “las técnicas japonesas”, término ambiguo y que quizá viene precedido por la insaciable necesidad de hallar en la profesión nuevas modas que seguir: ya sean productos exóticos (limpiezas con geles, productos sofisticados que ayuden a frenar la acción devastadora de la corrosión de ciertas tintas...), o el uso de instrumentos sofisticados para ejecutar técnicas de difícil o imposible acceso (láseres para limpiar papeles o pergaminos, nebulizadores) La experiencia señala que hay dos actitudes para acercarse a la enseñanza de la forma japonesa de restaurar. Por un lado, están quienes se acercan únicamente para añadir más conocimientos a los que ya traen, pero sin modificar su esencia; esos profesionales quieren saber más sobre papeles, brochas, adhesivos, etcétera. Ése es un aspecto legítimo y, obviamente, imprescindible pues al fin y al cabo de lo que se trata es de aprender cómo mejorar las habilidades y conocimientos teóricos y técnicos para llevar a cabo mejores restauraciones.

Sin embargo, y aunque minoritario, hay un cierto número de estudiantes y profesionales que durante los cursos de formación quedan “tocados” por aquel otro aspecto, el invisible. Ese último les atraviesa en su interior y les produce una revolución interna que les propicia explorar nuevos territorios interiores que tienen su manifestación visible en el resultado de su forma de trabajo. Como dicen los budistas: si quieres añadir más a té a tu taza, antes has de vaciarla, de otra forma el nuevo contenido se derramará de forma irremediable hacia el exterior sin modificar el contenido previo.

### Las ondas concéntricas

A lo largo de estos años, gracias al esfuerzo de todo el equipo mexicano del taller de la CNCPC, al apoyo de su institución mediante el compromiso económico de los responsables, se ha conseguido un número increíble de profesionales latinoamericanos formados bajo este curso. La transcendencia y la resonancia que el curso provoca se vislumbra poco a poco. En algunos países el avance en su difusión e implementación ha sido mayor que en otros por diversas circunstancias que escapan a la propia ilusión de los participantes por compartir o desarrollar esas nuevas formas de hacer. El ser humano tiene una tendencia innata a ser conservador en su hacer y acepta lo desconocido con cierto recelo, si no es que con un franco rechazo inicial. Por ello, cuando se trata de explicar a otros colegas no formados en esas técnicas, que existe una forma diferente de trabajo, al emplear productos naturales como el almidón o ciertas algas, o que una enormísima cantidad de problemas técnicos se pueden solucionar simplemente al entender los principios del equilibrio del agua presente en la obra y en todos los materiales y espacio de trabajo; o que no hay que hacer grandes inversiones en montar un taller sideral lleno de maquinarias cada vez más complejas y costosísimas pues invirtiendo en materiales de bajo coste económico y realizar uno mismo sus herramientas y preparar sus mesas de trabajo cual *lutier*<sup>7</sup> se puede solucionar satisfactoriamente la gran mayoría de problemas técnicos de restauración, no es infrecuente que los participantes del curso de México no se sientan comprendidos.

<sup>7</sup> Una parte esencial del curso de México es ayudar a los participantes a crear sus propias herramientas (espátulas, tableros preparados) con materiales locales, así como a encontrar herramientas o papeles locales alternativos a los costosos (y a menudo inviables de conseguir en Latinoamérica) materiales y herramientas japoneses.





Figura 2. Una parte fundamental del curso versa sobre enseñar a los profesionales latinos a crear herramientas o adaptar materiales locales. Esos materiales son esenciales para poder aplicar muchas de las técnicas japonesas, pero sin pasar por la frustración de quizá no poder adquirir los materiales o herramientas originales.  
 Imagen: ©Luis Crespo Arcá.

La pretensión del curso no es decir que lo allí enseñado sea “la verdad absoluta” y el resto de acercamientos estén equivocados, nada más lejos de esa intención. Lo que se trata de exponer es que hay otra aproximación posible a la restauración de objetos realizados sobre cualquier tipo de papel; que esa forma aprendida y modificada por los profesionales latinos, de los maestros de la tradición japonesa de restauración proporciona resultados magníficos sobre objetos occidentales. Pero también se quiere mostrar esos otros valores intangibles que contribuyen de manera decisiva a encontrar una nueva satisfacción y alegría en el trabajo diario.



Figura 3. Para entender las técnicas japonesas se necesita aprender todo desde la base, incluso cómo se agarran las herramientas para aprovechar su potencial uso. Ello implica que la ratio de profesores por alumnos sea el más elevado dentro de los cursos del ICCROM.  
 Imagen: ©Luis Crespo Arcá.





Figura 4. Como parte del compromiso de compartir las enseñanzas japonesas, y también lo aprendido por la experiencia del curso de México, en el taller de la Biblioteca Nacional de España se han aceptado estudiantes de prácticas de España, Latinoamérica y otros países de Europa. El objetivo es diseminar la enseñanza, tanto en lo tangible como en lo intangible, generando así una conexión invisible entre los futuros profesionales. Imagen: ©Luis Crespo Arcá.

Todo ello es posible gracias a una premisa primordial que el autor escuchó en el primer día de su curso de Japón: en los cursos bajo el paraguas del ICCROM se va a aprender, pero con la condición moral de que luego se ha de compartir generosamente lo aprendido. Compartir es crecer juntos creando una red de apoyo profesional y de relaciones personales. El aprendizaje con carácter individualista y egoísta no nos conduce a ningún desarrollo y evolución profesionales. En lo personal, ha sido gracias a ser elegido como profesor colaborador en el curso creado y sustentado desde la CNCPC que mi vida profesional, y personal, ha cambiado radicalmente desde su arranque. Las enseñanzas ahí establecidas son las mismas que comparto con todas las personas de prácticas que pasan por el taller de la Biblioteca Nacional de España, o en las conferencias o cursos a los que soy invitado. La aceptación generalizada de esos valores, la ilusión y nuevos horizontes que generan son evidentes y se están materializando en aquellos profesionales que han decidido iniciarse y continuar en esta senda.

Como dijo un pintor/poeta taoísta:  
*Juntos, contemplamos las aguas distantes*  
*Solo, me siento en un bote solitario.*<sup>8</sup>

\*

<sup>8</sup> Luis Racionero (1983) *Textos de estética taoísta*, Madrid, Alianza Editorial S.L.



### Referencias

Koren, Leonard (2015) [1995] *Wabi-Sabi para artistas: diseñadores, poetas y filósofos*, trad. Margarita Kirchner, Madrid, SD Edicions.

Koren, Leonard (2017) *Wabi-Sabi, nuevas consideraciones*, trad. Marc Jiménez Bucci, Madrid, SD Edicions.

Masuda, Katsuhiko (2017) "East to West: The flow of materials and techniques in paper conservation", en *Adapt & Evolve 2015. East Asian Materials and Techniques in Western Conservation. Proceedings from the International Conference of the Icon Book & Paper Group*, Londres 8-10 de abril 2015, Londres, The Institute of Conservation, pp. 1-11.

Racionero, Luis (1983) *Textos de estética taoísta*, Madrid, Alianza Editorial S.L.

Suzuki, Shunryu (2011) *Mente Zen, mente de principiante*, trad. Miguel Iribarren, Madrid, Gaia Ediciones.

